

ticas espirituales, que solia hacer en las esquinas, y en las Plazas, su principal asúpno era un exemplo de nuestra Señora: con él alentaba á los peccadores á penitencia; y á todos les abría las puertas para la confianza en la Divina Misericordia; y lo mismo era tomar en sus labios aquel Elogio de la Santa Madre Iglesia, en la Letanía Lauretana: *LADIA COEVA*. Puerta del Cielo, que derramarle tales dulzuras en sus palabras, que quedaban quantos le oían presos en ellas, para hacerse Esclavos de la q̄ siendo Reyna, le confesaba Esclava del Señor. Entre otros muchos obsequios, con que cada dia daba culto á su Señora, fue muy especial aquella devotio piadosissima, que compuso el Doctor Serafico San Buenaventura, para implo- rar el auxilio de esta Madre de peccadores, para la hora de la muerte; y este exercicio lo hacia con tanta abundancia de lagrimas, y tanta ternura de afectos, como si estuviese experimentando las ultimas agonias de su vida; y logró el amparo para aquella hora, como en su muerte veremos.

## CAP. XIII.

Algunos Casos singulares, que le sucedieron: y el raro exemplo conque exercitó el oficio de Maestro de Novicios.

**L**A mejor regla para conocer la luz, que desciende de lo alto, es recibirla en sus esclavos; pues al mismo tien po que ilustra el entendimiento, inspira la voluntad, y su virtud levanta incendios, que se encendrán á Dios, como á su propia esfera; ó buscan aumento de sus llamas en la circunferencia, aprovechando á sus proximos. Esta luz se conoció en este

bendito Padre, que fomentada con el oleo de la caridad, al mismo tiempo, q̄ le hacia volar derechamente á Dios, procurando unirse mas, y mas con su divino Duesño, sollicitaba desterrar las tinieblas en q̄ tal vez encontraba algunas almas temerosas, para entrar en el camino de la virtud. Entre las muchas personas que confesaba, corrió por su direccion una Doncella muy noble, y virtuosa, perseguida, por sus naturales prendas, no solo de los estranos, sino de los domesticos; porque los intentos de su Padre, eran ponerla con toda decencia en el estado de el santo Matrimonio; y ella tenia elegido por Esposo al Rey immortal de los Siglos. Con mucho empeño se daba calor á los desposorios; y porque el Padre tenia dada su palabra, y le parecia ser desobediencia en su hija, no darle gusto en lo que ya él tenia por hecho. Valiose de las persuaciones, q̄ alcanza la razon de estado, y de los cariños de Padre; mas desesperado de rendir la fortaleza de la Casta Doncella, por los medios de la blandura, echó mano de los del rigor; y arrebatado una noche de la passion, viniendo á darle de cenar la pobre hija, le tiró el asador de fierro, en que avia trahido una Ave asada, y le atravesó una mano, que avia puesto por escudo para rechazar el golpe. Toleró esta injuria la Casta Doncella, mas no se doblegó su constancia: y el Padre procuró discipar el caudal, por no dejarlo á la hija, por obligarla con esto á que tomase el estado q̄ la proponia. Como ella tenia hecho voto de Castidad, y deseaba ser Religiosa, no lo pudo conseguir, mientras vivió su Padre. Muerto este, se fue la Doncella á la Casa de D. Francisco de Ortega, Abadea del difunto.

Llamabale Gertrudis la huérfana Doncella, y estaba con el Abito de la Orden Tercera, descubierta, q̄ por su mu-

mucha virtud, honestidad, y retiro, se hizo acreedora de este especial beneficio. Estando, como á las nueve de la noche, cenando Don Francisco de Ortega, y Don Joseph de Alvarado, que oy es Regidor de esta Nobilissima Ciudad de Queretaro, depono diciéndolo, poder asegurar debajo de juramento, lo siguiente: que al tiempo de estar cenando, le dió á la expresada Doña Gertrudis, tal pavor, y miedo, que todos los que se hallaban presentes no podian sugetarla, porque parecia mal de corazon, que le duró hasta cerca de las once de la noche; y en este tiempo le percibieron en voz confusa estas palabras: llamenme al Padre Frutos, del Colegio de la Santa Cruz; y no aviendo otro mas profito, tomó su capa, y espada dicho D. Joseph de Alvarado; y saliendo á la puerta, encontró con D. Andrés de Brega, vecino inmediato, quien lo acompañó para ir en busca del Padre. Dos casos, dignos de reflexion, sucedieron en esta ocasion al sobredicho: uno fue, que por saltar la agua, que corria por el arco de N. P. S. Francisco, se clavó la espada arriba del carcañal, q̄ la llevaba desnuda; y se sentia tan dolorido, q̄ no podia dar paso, mas atandose un pañuelo muy apretado, pudo llegar al Colegio: El otro caso fue, que llegando á la puerta anterior de reja, que mira al Cementerio (que así estaba entonces la del compaz) al ultimo passo, que él, y su compañero dieron para llegar á ella, vieron abrir la de la Portería, y que salia el Padre Frutos con su Compañero, y una linterna en la mano; y sin hablarles palabra, ni dar lugar á que le hablasen, dixo estas solas razones: *VAMOS, HIJOS: DIOS TE SALVE MARIA*, &c. y así fue rezando con ellos hasta llegar á la casa de la enferma. Por todas estas circunstancias, vivió persuadido el sobredicho Regidor,

que el V. P. Frutos era hombre Santo; y q̄ no pudo saber aquella urgente necesidad para que lo llamaban, sino siendo avisado por ilustracion del Cielo; pues por otro camino, le constaba evidentemente no podia saber el aprieto en q̄ se hallaba su hija de confesion en hora tan desimaginada. Otro caso bien raro sucedió esta noche, en credito de la virtud del V. P. y fue, que siendo la casa donde estaba la enferma, algo estrecha, tenia un sobrado de madera, que servia como de dormitorio, y en él se avia quedado dormido un mulatillo esclavo, que oy es vivo. Con la confusion, y bullicio de la gente, que avia concurrido para aplicar algunos medicamentos á la enferma, dispertó el esclavillo asustado, y cayó de lo alto sobre un braçero grande de carbones encendidos, al mismo tiempo que el P. Frutos entraba por la puerta; y tomándole de la mano, lo levantó, diciendo: *NO ES NADA; NO ES NADA*; y todos admirados, le vieron sin lesion alguna. Pasó luego á confesar á su enferma, y dejandola consolada, se despidió el Padre para su Colegio; y quedandose el declarante en la casa por el accidente de su herida, él, y otros percibieron estas razones, que decia muy congojada la enferma: *ANDA VETE; YO TE PERDONO; QUE EL PADRE FRUTOS TE ESPERA DESPUES DE MAYTINES EN EL CORO*. Dieron las doce de la noche, y se flossó: Lo que se dixo, y tuvo entonces por cierto, fue, que desleando la Doncella ser Religiosa, y aviendo discipado su Padre el patrimonio conque podia serlo, vino de la otra vida á pedirle perdon; y esto es lo que dan á entender aquellas razones de la enferma; y las que descubren la animosa virtud del V. P. Frutos, q̄ se hizo cargo de hacer bien por aquella Alma para libertarla del Pur-



gatorio. Otro caso, que sucedió con el V. P. nos hizo manifesto, el que avia concedido el Señor para empleo de su caridad el libertar algunas Almas de la estrecha cárcel del Purgatorio; y lo depona el ya citado Regidor, en esta forma: Se oía de continuo en una Casa de esta Ciudad, en q̄ vivian unas Señoras Dócellas muy virtuosas, un ruido extraordinario, à deshoras de la noche, q̄ tenia absóbrada toda la familia, sin poder averiguar de dōde procedia. Llamaron al P. Frutos para q̄ conjurase, y bendixesse la casa; y lo q̄ hizo fue, entrar de quarto en quarto, sin dejar rincón alguno de toda la vivienda, diciēdo: Alma, yo te cito para despues de Mayrines, en el Coro; y desde entonces no se oyó mas ruido; y se dixo averse libertado de sus penas.

El año de 96. determinó este santo Colegio poner por Maestro de Novicios al Siervo de Dios; conociendo, que del acierto de esta elección depende, principalissimamente la manutencion de la vida regular; pues es cierto, que la vida del Maestro, es la primera leche del Novicio en la infancia de la Religion; y siendo esta de buenas calidades, salen bien criados los Novicios, y se les engendran compleciones virtuosas. Comenzó su Magisterio, allanando con la mano del exemplo todos los estorbos en q̄ pudiera retardarse despues la persuasiva de la lengua. Tenia bien sabido, por experiencia, que la rudeza del amor proprio, no penetra la doctrina de la virtud, si no se la proponen con palabras de bulto, que las toquen primero los ojos, que los oídos. Con esto, quando les persuadió la perfecta practica de las virtudes, no tenia q̄ ir por los exemplos à otra parte; porque en el exemplo de su vida penitente, y mortificada, veían la mas puntual, y acabada imagen de la austeridad, penitencia, y mortificación. Trataba à

sus Novicios con entrañas de verdadero Padre, y mostraba serlo en la serenidad del semblante, y en la dulzura de las palabras, sin omitir todos aquellos cariños que le dictaba su discretissima prudencia; y esta virtud, q̄ dá fazon à todas las acciones virtuosas, era la que mas resplandecia en este Maestro de perfeccion, y aconsejaba à sus discipulos la pidiessen continuamente al Señor, poniendo por intercesora à MARIA Santissima; y para obligarla, en la Letania que se rezaba todas las noches, repetia tres veces, con singular ternura aquel Elogio: VIRGO PRUDENTISSIMA: Virgen Prudentissima, ruega por nosotros. Con esta benignidad aprisionaba los corazones en la dulce cadena del amor, para que diessen libremente la voluntad à todo lo penoso, y amargo que trae consigo un Instituto Serafico, cō los aditamentos de Apóstolice. Junta la severidad para las ocasiones, en q̄ era preciso castigar los defectos, y era con tanta moderacion, que ni dejaba quejosa la justicia, ni le faltaba su exercicio à la piedad, y misericordia. Nunca cargó la mano en mortificaciones exteriores; por q̄ todo su cuidado ponía en q̄ interiormente fuesen sus Novicios mortificados, desfarraigando todas aquellas pasiones, q̄ dan fomento al amor proprio.

Para castigar qualquier exceso, ingeniaba su humildad modo con que quedasse corregido el culpado, y el ganancioso en su proprio desprecio. Muchas noches, antes de decir las culpas sus Novicios, les hacia una plática, que en cada palabra disparaba flechas à los corazones, persuadiendo la practica de las virtudes de que debe adornarse un Novicio Religioso; y especialmente se derramaba en Elogios de la Humildad; y para persuadirla con el exemplo, les mandaba se estuviesen sentados; y levantandose, se

po-

ponía de rodillas delante de cada uno, y les iba besando los pies, sin permitir que ninguno los retirasse, al tiempo que executaba esta acción exemplar. Otras veces se hincaba de rodillas en medio del Oratorio, y entereza, que cada uno de los Novicios le fuesse dando en el carrillo una bofetada, y que no fuesse solo de ceremonia; y de ocho que eran, uno lo hizo con tal ayre, q̄ del golpe lo derribó en tierra. Todo esto, y otras muchas mortificaciones hacia delante de sus Novicios, que casi no podian verlo, por la abundancia de lagrimas, que les nublaba la vista. No se contentaba con que se executasen en el estos piadosos excesos; y ordenaba, que tendido en tierra, con representaciones de muerto, calada la Capilla, y cruzados los brazos, le pisassen la boca, y le rezassen un responso como muerto. Veces hubo, que hacia le ocupassen el rostro; y es cierto, que por no llegar à estos extremos, agradecieran los Novicios les diera repetidas disciplinas, y les mandara executar las mas agrias mortificaciones cada uno en sí mismo; porque cada vez, que en su amado Maestro empleaban contra su voluntad las manos, les era un durissimo tormento. Atendia con gran cuidado à la capacidad de cada uno, investigando su vocacion, deseos, y tentaciones; y segun los hallaba capaces de mas, ó menos perfeccion, alli los iba encaminando à ella, por los medios que conocia serles en particular mas à proposito, con mucha espera, y suavidad.

Al mismo tiempo que cuidaba del Noviciado, no faltó de asistir à la penosa tarea del Confessionario, ni al consuelo de los enfermos, que con ansias lo solicitaban; pero era todo en aquellas horas que no hacia falta à su Magisterio; y quando salía à la Ciu-

dad à confessar algun enfermo, iba, y venia con tanta presteza, q̄ las mas veces ignoraban sus Novicios si avia salido de casa. Muchas veces en este año, mandaba se le hiciese Novena à la portentosa Imagen de nuestra Señora de Guadalupe de Mexico; y que para disponerse à ella, se leyesse antes un capitulo de su Aparicion milagrosa, deseando entrañar en sus amados hijos una cordialissima devocion con tan Soberana Madre, exortandoles à que pusiesen en sus manos los aciertos de su devocion Religiosa, y les alcanzase de su Santissimo Hijo el dōn de la perseverancia. Estendia su caridad fuera del Noviciado; porque era Padre espiritual de muchos Religiosos; y entre ellos el Venerable Siervo de Dios Fr. Antonio de los Angeles, cuya Vida se dió ya à la estampa; y muchas veces le hacia que entrasse al Noviciado para exercitarse cō los Novicios; y ciertamente era espectáculo digno de toda admiracion, ver à el Maestro, y à el Discipulo tratar conferencias espirituales, para dar exemplo à los Novicios, à quienes se les hacia alguna pregunta, y con lo que respondian, le hacia decir su sentir à Fr. Antonio, y daba la resolucion el Venerable Maestro; y esto era muy frequente en los dias de recreacion: con que se conoce, que este Varon Apostolico, renovó en estos tiempos aquel siglo de oro, en que se crió la Religion Serafica. Puedo asegurar, como testigo de vista, q̄ en este Siervo de Dios observé siempre un dechado verdadero de perfeccion, un Hijo verdadero de N. S. P. San Francisco, un modelo de la mas perfecta Obediencia, un retrato de la santa Pobreza, y un espejo de la Castidad mas pura, un Misionero Apostolico consumado, y un Hombre, que siendolo, parecia à todos un Angel disfrazado en

humana carne. *al sup. orib.*



## CAP. XIV.

Muerte dichosa del V. P. con circunstancias raras; y como se celebraron sus

## Exequias.

**P**ara clausular esta Vida fructuosa, aviendome valido del lugar de los Proverbios, que puse al principio, viene muy ajustado lo que dice à renglon seguido, de que el Varon Justo, que recibe las Almas para llevarlas à Dios, se califica de Sabio; que no es otra cosa, segun la version de Vatablo, que atraerlas, aficionarlas, y huchizarlas, para que se aficionen; y encanten en el Amor Divino. Este fue el mayor cuidado del Venerable Frutos, que se mostró Sabio à lo del Cielo, logrando los frutos del Arbol de la Vida, para sí, y para sus proximos, à quienes dirigió cõ exemplos, y santos cõsejos. Llegó el tiempo de que este fruto, por estar ya maduro, cayese del Arbol, para ser presentado à tu Dueño, quien moviendo las ramas con una enfermedad executiva, le dió à conocer estaba cercano el termino de tu peregrinacion. Cumplidos catorce meses de Maestro de Novicios, aviendo dicho la Misa de Comunión el dia de los Santos Apóstoles San Felipe, y Santiago, se sintió herido; y al entrar por el Claustro bajo, para subir la Escalera, dixo à los Hermanos Fr. Geronymo Garcia, y Fr. Antonio Torreblanca, Religiosos Laycos de este Colegio, que ya no le bolverian à ver mas por su pie, que se iba à morir; y assi se fue derecho à la Celda. No avia pasado una hora despues de esto, quando llego à la Celda en que yo vivia siendo Corista, el V. Fray Antonio de los Angeles, y me dixo, que ordenaba el P. Guardian, que fuesse à assistirle à mi Maes-

tro, y que me estuviessse con él, sin ir al Coro, ni à otro acto de Comunidad. Luego que entré, y tomé la bendicion al que miraba en lugar de Padre, le pregunté con ternura: qué es esto. Padre Maestro: Y me respondió con gran serenidad: que ha de ser, Hijo, que ya me muero. Procuraba yo disuadirlo, con decirle, que estaba la enfermedad muy à los principios, y aun no le avia visitado el Medico; pero siempre repetia, que ya era llegada su hora; y en toda la enfermedad estuvo fijo en estos; pues quando le aplicaban las medicinas, decia al Enfermero: Ea, hazed vuestro officio; pero yo estoy cierto, que esta enfermedad será la ultima.

Era à la sazón Guardian el V. P. Fr. Antonio Margil, que avia pocos dias, que avia llegado de Guatemala; y haciendo yo reflexion del orden, q me dió desde el primer dia, de q no me quitasse de la Celda de mi Maestro, hasta que me mandasse otra cosa, hice concepto, y aora lo ratifico, de que assi el Venerable Guardian, como Fr. Antonio de los Angeles, y el Enfermo, tendrian noticia de estar cercano el fallecimiento. Mientras, con todo esmero, se le iban aplicando medicinas al cuerpo, se previno cõ mucho cuidado, para disponer las cosas de su Alma; y escogió al V. P. Margil para Padre espiritual, confesandose con él generalmente de toda su vida. Fue creciendo la fiebre, y se le administró el Sagrado Viatico, Divino Maná, para llegar prospero, y fuerte à la tierra de promission. Recibió à su Magestad con singulares demonstraciones de ternura, causandola en todos los Religiosos circunstantes, que se lastimaban de ver se les iba de entre las manos, aquel exemplar de virtudes Religiosas. No perdió un instante, para que le cogiesse la muerte mas prevenido, y mostró la fineza de

su amor con la Reyna de los Angeles MARIA Santissima de Guadalupe, haciendo poner enfrente de su cabecera una Imagen hermosissima de la Señora: con ella eran sus coloquios, y en ella tenia clavada la vista, exalando su corazón por los ojos. Los ratos que le permitia la enfermedad quedarle solo, me mandaba; q en un librito escrito de mano, donde tenia tralladas las Doctrinas, q dió MARIA Santissima à su Sierva la Venerable Maria de Jesus de Agreda, le leyessse una, puesto de rodillas; y luego que la acababa, me mandaba lo dejasse solo; y no dejasse entrar persona alguna à la Celda hasta que él me llamasse. Quedabase en este tiempo en Oracion, rumiando lo que avia oido en la Doctrina; y en todos los quince dias que duró su enfermedad, repetia muchas veces esta diligencia. Mostró en todo este tiempo los quilates de su paciencia; pues no se le oyó la menor queja, ni defabrimiento, porque todo era alabar al Señor; y hacer actos de conformidad en su voluntad Santissima.

Conociendo el Siervo de Dios, que ya se le acercaban los dias de su partida à la eternidad, hizo llamar à sus Hijos, que menos uno, todos estaban ya professos; y mandandoles se sentassen, como lo hicieron todos, en el suelo, se incorporó en la cama; y les hizo una platica, despidiendose de ellos; y en esta les exortó à la perfecta observancia de la Regla, que avian professado, y les dió saludables consejos, para todo lo q debian hacer; con palabras tan eficaces, y encendidas, como nacidas de el amor con que los avia criados; que todos las escucharon en profundo silencio, dando las lagrimas testimonio, de los efectos q avian causado en sus corazones. Despues de esto, fue llamando à cada uno de por sí, que hincado de rodillas lo estrechaba entre sus brazos, diciendole lo

que en particular le conyenia; y arri- mandolo à su pecho, se daba el ultimo abrazo, pareciendo, querer infundir en cada uno, el ultimo aliento de su espiritu. Para que se haga concepto de la eficacia de sus palabras, hago recuerdo de que en otra ocasion, que se vió à los ultimos de la vida, visitandole un Eclesiastico Secular, que por entonces se hallaba engolfado en las vanidades del siglo, le preguntó como le iba? Y respondió: „Muy bien, haciendo la voluntad de Dios; y todo „ quanto he trabajado, no me sobra „ para el trance que me espera. Quedó herido el corazón del Eclesiastico, cotejando en su mente lo divertido de sus pasos, con los que avia dado, por servir à Dios el V. P. y arrancando un suspiro, le dixo: Padre; y que haré yo para salvarme? A que respondió el enfermo: „Amar, y temer mucho à Dios. Palabras fueron estas, que le atravesaron hasta la alma, y le hicieron prorrumpir en tanta abundancia de lagrimas, que no pudiendo disimularlas, se salió sin despedirse; y desde aquel punto se resolvió dar libelo de repudio al mundo, y alistarse en la Milicia de Christo, tomando el estado de Religioso, como lo hizo, viviendo despues exemplarissimamente; y perseveró cõstante en la virtud, hasta que con dichosa muerte cerró el ultimo periodo de su bien ajustada vida. No ay duda, que en los Siervos de Dios tienen mas poderosa eficacia sus sentencias, quando están mas proximos à la partida.

Aviendose agravado mas la enfermedad, se le administró la Santa Uncion, que recibió con mucho consuelo, de su espiritu, y pidió à toda la santa Comunidad le perdonassen sus muchos defectos, protestando, que à todos los avia amado muy de corazón; y que si alguno, por descuido suyo, havielle sido ofendido, lo atribu-



Yestén à defecto de flaqueza, y no de malicia; y que les pedia, encarecidamente, lo tuviesen muy presente en sus oraciones, y sacrificios. Consolóse el Prelado, que era el V. P. Margil; y con lo que avia dicho el enfermo, y lo que prosiguió el amante Prelado, se llenó toda la Comunidad de ternura; porque en uno, y otro, miraban dos espejos claros de perfeccion, aunque el uno de ellos ya se les iba empañando con las palideces de la muerte. El día catorce de Mayo, en q̄ rezaba la Religion Seráfica de la Translación del Glorioso San Diego de Alcalá, en cuyo Convento avia tomado el Abito; al caer de la noche, entró en las últimas agonias; y conociendo los Religiosos se iba llegando la hora, no se apartaban un punto de su cabecera, ayudándole como buenos Hermanos; y es de notar, que aquella tarde antes, alentándole un Religioso có decirle, era día dedicado á San Diego, y Vispera del Patron de Madrid San Isidro Labrador, se consoló mucho, haciendo memoria de aver visto sus cuerpos incorruptos; y que esperaba, que ambos fuesen sus protectores para aquella hora que le esperaba. Desde las diez de la noche, perdió totalmente la habla; y se conocia por el exterior semblante, padecer congojas interiores, en que batallaba su espíritu. Estas, no se dejaban veér de los ojos corpóreos; pero se sirvió el Señor manifestar lo que interiormente le pasaba, á una Alma muy virtuosa, que tenia con él hermandad espiritual, y despues lo descubrió al V. P. Fr. Antonio Margil; y pasó, con todas sus circunstancias, por el registro de algunos Maestros de espíritu, doctos, y virtuosos, que con varias experiencias tenían calificada la virtud de la Persona, que declaró lo que le pasaba al P. Frutos en aquella hora; y porque podrá servir para escarmiento

de los vanamente confiados, lo referiré con toda menudencia.

Pareciale á la sobredicha Persona, hallarse en un campo solitario, y en él veía al Padre Fr. Francisco de Frutos, que estaba agonizando, y en medio de una tenebrosa obscuridad, que cubria el campo: tenia el moribundo en la mano, una luz encendida, y en la otra, un manojito de espigas de trigo; y con la escasa luz, que el Padre tenia en la mano, se dejaban veér muchos, como en traje de ladrones, q̄ hacian acometimiento de, querer apagarle la luz, para despues á escuras hacerle mucho daño, y quitarle el trigo. El Padre, en esta tribulacion, dixo interiormente á aquella Alma, que le estaba encomendando al Señor, y con esto le defendia, para que no le apagassen la luz: No me dejes, por la Madre de Dios. Al nombrar á MARIA Santissima, en un instante se vió una gran luz, que se estendió en todo aquel campo, y cayeron todos los ladrones por tierra, y se fueron huyendo desfavoridos. A este tiempo, oyó la Persona unas voces de cantos alegres, que le parecian ser de la Comunidad de la Santa Cruz; y en esto, se halló en sus sentidos, y oyó tocar á Maytines, y à poco rato oyó el doble de las campanas, conque conoció aver fallecido el Siervo de Dios. Esta Persona espiritual, aunque vivia en esta Ciudad, se hallaba en parte tan distante, que no podia, sin especial luz, aver observado lo que pasaba en el Colegio; pues á la media noche en punto, aviéndole cantado el Credo, y otras deprecaciones; viendo un Sacerdote, que proseguia agonizando dixo, que entonasen la Salve; y al decir la Comunidad, cantando aquellas palabras: MATER MISERICORDIA, abrió los ojos el agonizante, y fijandolos en la Imagen de MARIA Santissima de Guadalupe, dió la ultima boqueada,

dá, y con ella entregó su espíritu al Criador, por mano de su Santissima Madre. Murió al comenzar en la hora primera, el día quince de Mayo del año de 1697. siendo de edad de quarenta y seis años, con poca diferencia, y veinte y seis de Abito, aviendo gastado quince años en el oficio de Misionero.

Al toque de las campanas del Colegio, hicieron reclamo todas las Iglesias de esta Ciudad; y como era el Padre Frutos tan conocido de todos, fue universal el sentimiento de su muerte. Apenas avia rayado el día, quando de todos Estados, y jerarquias, acudieron á la Sacristia del Colegio, para vérdifunto, al que tanto estimaron quando vivo; y como en sus facciones, y semblante, delineaba el retrato de un San Francisco, era á todos motivo de alabar al Señor, haciendo memorias de las virtudes de este verdadero Hijo del Patriarca Seráfico. Como el día siguiente era la solemnidad de la Ascension del Señor, determinaron darle sepultura, por la tarde, y para esta funcion, se convidaron todas las Comunidades de las Sagradas Religiones; y todo lo florido de la Ciudad, q̄ no necesitaba en esta ocasion de ser llamado, quando del menor al mayor, querian todos á porfia honrar el Funeral del V. P. Poco despues de las quatro de la tarde, vino en cuerpo de Comunidad la Muy Ilustre Congregacion de Venerables Sacerdotes de Nuestra Señora de Guadalupe, vestidos de Sobrepellices; y en virtud de la Hermandad, que tenia por entonces con el Santo Colegio, se vistió el Ilustre Prefecto, có sus Conciliarios, para hacer el entierro. Todas las Comunidades cantaron antes su responso, y se comenzó el Funeral desde la Sacristia, que para sacar el Cuerpo era menester ir apartando la gente, por aver sido numerosísimo

el concurso. Como esto sucedió el mes de Mayo, en que ay tanta copia de flores, estaba el Cadaver cubierto de solas rosas de Castilla, Clavéles, y Azuzenas, sin dejar mas que el rostro, y los pies, descubiertos, que mas que difunto, parecia un hermoso ramillete. La piadosa devocion le formó de rozagantes rosas una Corona, que le puso sobre la Capilla, y de variedad de flores le regió una Palma, que llevase entre sus brazos, para demostrar, que aquel Varon insigne, era digno de laurarse con Palma, y Corona, que le eran muy debidas por su Castidad, y por aver triunfado siempre del demonio.

Parece, que mirando el Cielo las demostraciones que hacia la tierra por este Varon, cuya Alma mas tenia derecho de ser celebrada en las Alturas, que en este Valle de lagrimas, quiso mostrar á los ojos humanos, q̄ aquella prenda era suya. Al tiempo de sacar el Cuerpo para llevarlo á la Iglesia, vieron muchas Personas, y lo notaron, averse puesto sobre el Colegio un hermoso Arco Iris, y q̄ duró bastante tiempo, mientras se hacia el entierro. Entre otros q̄ lo notaron, fue el P. M. Pedro de Ocampo, que despues de muchos años me lo refirió có toda asseveracion; y me asseguó avia causado gozosa novedad á todos los Padres, que entonces vivian en el Colegio de la Compañia de Jesus de esta Ciudad de Queretaro. Yo, sin hacer mysterio, digo: que pudo ser cosa natural el formarse el Iris en esta coyuntura; pero siendo Vispera de la Ascension Gloriosa de nuestro Redemptor, no puedo dejar de asseñir có los piadosos, aver sido semejante concurrencia, feliz presagio del descanso, q̄ por la piedad de Dios, gozaria aquella Alma, entrando con Arcos Triunphales al Palacio eterno de la Gloria. Nos dá confianza para conjeturar esta dicha,



el tenor constante, que hemos visto en su ajustada Vida; y para mayor confirmación, en las dos ocasiones, q se dispuso para morir, afirmaron sus mismos Confesores, descubriendolo despues de muerto, que en las dos confesiones generales que hizo, advirtieron, que en toda su vida de Religioso, avia guardado puntualissimamente la Regla Seráfica. Esto solo basta para calificar de virtuosa toda su vida; pues no puede cumplirse lo que dejó mandado el Patriarca Seráfico, si no se observa todo lo q manda Dios en sus preceptos. Ya con esto cierra el periodo de esta fructuosa vida, desfeñando, que los frutos de este Justo, que fueron como Arbol de la Vida, nos merezcan, y alcancen del Señor frutos de vida eterna.

## CAP. XV.

Vidas de los VV. Fr. Pedro Sitjar, y Fr. Antonio Perera, Predicadores Apostolicos.

UNA de las Piedras fundamentales de este Santo Colegio, fue el V. P. Fr. Pedro Sitjar, que en su nombre, y en lo heroico de sus hechos, retrató las propiedades del Diamante, Piedra tan preciosa, que la mandó el Señor engastar en el Racional del Sumo Sacerdote; y algunos Sagrados Expositores dicen, ser univoco con el Carbunelo; y este se llama así, porque es como una aquila encendida. Copió en sí este Siervo de Dios la constancia del Diamante, y lo encendido del Carbunelo, como lo dirá mas claro el breve compendio de su Vida. Nació en la Isla de Mallorca, y sus Christianos Padres pusieron tanto cuidado en su educación, q llegando á los quinze años, pudo trasladarse á la Religion Seráfica, donde hizo su profesión; portandose siempre

con rara modestia en todas sus acciones. Era de ingenio perspicaz, y muy apto para aprovechar en las letras; y así, con aprobacion de sus Prelados, se aplicó á las Artes, y Sagrada Teología, en que dió tales muestras de estar bien aprovechado, que en el primer Capitulo, lo aplicaron por Maestro de Estudiantes; y de aqui facó por oposicion la Lectura, en que fue continuando hasta mas de los treinta y ocho años de su edad. Por este tiempo, en que ya le faltaban muy pocos años para su Jubilacion, renunció sus honores, por venirse con el V. P. Fr. Antonio Linaz, y ocupar sus lucidos talentos en tan glorioso empleo, como lo es el de la conversión de las Almas. No miró los respetos de la carne, y sangre, que naturalmente podian servirle de remora, ni se propusieron las Religiosas conveniencias, que podía desfrutar, sin estrañarse de los suyos; porque pesó mas en su arenta consideracion el servicio, y gloria de Dios, que quantas honras pudieran acumularle en su Santa Provincia. Vinose á Cadiz; y de allí, con todo el demás resto de Misioneros, surcó los Mares; y del Puerto de la Vera-Cruz, vino á tomar Puerto en el Convento de esta Cruz milagrosa, que ya miraba como centro de sus caríños.

Aplicóse luego al punto á los ejercicios de Misionero, y fue uno de los q asistieron á las celebradas Misiones de Mexico, y de la Puebla; y despues, con otro Compañero, predicó en muchos Pueblos de aquel Obispado, con mucho aprovechamiento de sus oyentes. Años despues, hizo una Mission en la Ciudad de Oaxaca, en presencia del Hmo. Señor Dr. D. Isidro de Sarriñana, que le mereció ser su Panegyrista, alabando en el Padre Lector Sitjar, y en sus Compañeros, el saber juntar la doctrina, co. la doc-

tri

tritud, con la doctrina Apostolica. Dilatóse este beneficio por la mayor parte de aquel Obispado; y concluida su Mission, se restituyó, cargado de frutos espirituales, á su Colegio. El tenor de vida, que observó continuamente en el Colegio, fue no solo rigido, sino que declinaba al estremo de la austeridad; por quanto aviendosele ocasionado del continuo trabajo una molesta hernia, le dió materia en que acrisolar su merecimientos; pues no baxando los medicamentos, que se le aplicaron en esta Ciudad de Queretaro, pasó á la de Mexico; y despues de aver tolerado costosas experiencias de la Medicina, nunca sanó enteramente de su dolencia. No le sirvió esta enfermedad de estorbo á sus muchas penitencias; pues fuera del silicio, y disciplinas ordinarias, era tal su abstinencia, que en todo el tiempo que vivió en el Colegio, jamás se desayunaba, tomando el ordinario sustento de esta tierra, que es el Chocolate, ni en dias de recreacion probaba cosa de merienda, ni del pobre regalo, que se suele administrar á los Religiosos en tales ocasiones. Nunca faltaba á Maytines, y despues de acabados, se quedaba en el Coro, prolongando la Oracion, y otros ejercicios de la Via-Sacra, con otras devociones. El sueño era tan escaso, que no daba mas de quatro horas de descanso á su cansado cuerpo. Las horas restantes hasta Prima, se ocupaba en hacer apuntaciones para sus Sermones, porque entre dia tenia muy poco lugar para estos; y como en aquel tiempo se predicaba dentro del Colegio en todas las Festividades, era necesario esta prevencion; y muchas veces, que se le avia olvidado al Prelado encomendar el Sermon, le avisaban de noche, y predicaba por la mañana. Desde que se fundó el Colegio, se pidió para los actos literarios, que

acostumbra la Sagrada Compañia de Jesus, se diese replica de parte de los Misioneros; y esta la tuvo hasta su muerte el P. Lector Sitjar, que así en estas Conclusiones, como en las Capitulares de esta Santa Provincia de Michoacán, dió mucho credito al Instituto con su literatura, y singular modestia, que le conciliaba con todos los hombres doctos estimacion, y aprecio. En la tarea del Confessionario, era incansable; pues apenas se acababa la hora de Prima, se bajaba á la Iglesia, y se sentaba á confesar en ayunas, diciendo la Misa siempre muy tarde, que de ordinario era la mayor; porque como los Religiosos tenían observado el que no se desayunaba, le encomendaba el Hebdomadario su Misa Conventual, y lo admitia con mucho gusto; estandose en el Confessionario hasta q era hora de decir: conq podremos decir, que casi era Hebdomadario perpetuo. El dia que predicaba, se levantaba del Confessionario para ir al Pulpito; y acabado el Sermon, salia con mucha paz á decir Misa, y daba buelta á confesar, hasta que era hora de irse á desayunar al Refectorio. Fue gran Padre de espíritu, y gobernó Almas muy singulares, que con su doctrina, y discrecion salieron muy aprovechadas; y tambien participaron de su doctrina muchas Religiosas del R. Convento de N. M. Santa Clara; porque á todo genero de Personas se extendia su caridad benigna, y afable. Con los domesticos respaldencia mas, pues co. el se confesaban muchos Religiosos; y uno que estaba rocado de la grave inquietud de los escrúpulos, le probó la paciencia; y le oi asegurar despues de muchos años, q hubo ocasiones en que para reconciliarle le tocó á la Celda de noche seis, y siete veces, y en todas salia el V. P. con tanta serenidad, q nunca mostró por esta importunidad el menor fastidio.

Hhnn

Dió



Dió tambien prueba de su paciencia, quando el Prelado, por dos veces le quitó todos los Libros de la Celda, mandandolos poner en la Libreria; á que obedeció rendido, solo diciendo con humildad, los tenia con licencia del Prelado Superior, y que los necesitaba para lo q le mandaban predicar de repente.

Enviaronle á traer una Mission de España; y se portó en esta embajada con tanto exemplo, quando andaba juntando los Religiosos, que andubo á pie por las Provincias; y aunque llegasse cansado á prima noche, se iba á assistir indispensablemente en los Maytines. Antes de los dos años, vino con una florida Mission de veinte y ocho Religiosos, muy escogidos, conq remedió la necesidad de Operarios, que entonces padecia el Colegio. Ofrecieronse despues de esto algunas turbaciones, ocasionadas de la embidia, y astucia del comun enemigo, q quisiera ver arruinados los Colegios; y en este torbellino, desampararon muchos de sus Paysanos el Instituto, y le persuadian se bajasse á la Santa Provincia con ellos; mas nunca pudieron doblegar su constancia, diciendo á todos: A este Santo Colegio me trajo Dios, y en él he de perseverar hasta morir. Premióle nuestro Señor sus trabajos, llamandole para sí, con el golpe de la ultima enfermedad, que fue de disenteria de sangre; y recibidos con mucha devocion todos los Santos Sacramentos, el dia ocho de Mayo de 1698, entró aquella noche en las ultimas agonias; y aviendo cantado el Credo la Santa Comunidad, bolvió como de un parasismo, diciendo estas palabras: BONUM MIHI QUIA HUMILIASTI ME; y pidió que se fuesen á descansar los Religiosos, q él avisaria en siendo tiempo. Llamó á uno para reconciliarse; y casi una hora despues, dixo, que to-

casten á Credo; y acudiendo los Religiosos, al INCARNATUS EST, entregó su espíritu al Señor, siendo de edad de cincuenta y cinco años, y los quince de Missionero. El dia siguiente se le dió honrosa sepultura; y segú una piadosa creencia, pasó á gozar de la luz eterna, como se lo manifestó el Señor á una Alma, mostrandole la del V. P. con grande hermosura, y con tanta luz, y claridad, que segun declaró la Persona á su Confesor, pudiera alumbrar en la media noche á todo el Mundo, como el Sol al medio dia. Esta vision tuvo por verdadera el V. P. Margil; y todos tuvieron por perfecto Religioso al Venerable Sitjar, que murió con fama de

virtud heroyca.

**EL V. P. F. Antonio Perera**, fue fruto de la Santa Provincia de Mallorca, de donde vino con el V. P. Linaz, en la primera Mission, siendo ya Predicador, y Confesor, en la florida edad de veinte y ocho años; y porque no se borre del todo su memoria, ya que no puedo por la escasez de noticias, dilatarme en sus alabanzas, diré brevemente lo q pueda conducir para hacer concepto de su Angelical Vida. Era de natural sumamente apacible, y tan familiar con sus Hermanos, que á todos les tenia grangeadas las voluntades. Siempre estaba recogido en su Celda, y era muy asistente al Coro, y en los actos de Comunidad puntualissimo. En el trato con Dios era muy verificado; y se conocia lo que aprovechaba en la divina Escuela, en la masedumbre de sus palabras, en la modestia de sus ojos, y en lo bien regulado de sus acciones; pues los que le trataron, nunca le vieron inquieto, ni perturbado, por mas q lo ofreciesen los varios accidentes de perder la se-

reni-

renidad, que cada dia acaecen en las Comunidades; que aunque sean las mas Religiosas, todas se componen de Hombres, que por su naturaleza son defectibles. Era este Siervo de Dios, debil de estomago; y no obstante, q le faltaba la complexion robusta, se la prestaba su espíritu, para comprehender lo mas arduo, y trabajo del Ministerio Apostolico. Salió á Misiones de Fieles, y predicó en muchos Lugares de estas Indias, con tanto exemplo, como fruto; y en el Confessionario, por la suavidad conque trataba á los penitentes, era copiosissima la mierz, que ofrecia su zelo al Señor de ella. Su Humildad, era de todos conocida; su pureza, y Castidad, de todos apreciada. En la guarda perfecta de la Regla Seráfica, nunca se le alcanzó la huviese quebrantado en un apice; porque era tan amante de conservarla en toda su pureza, que padeciera con entera voluntad los mayores trabajos del mundo, primero que ponerte á riesgo de quebrantar uno de sus preceptos.

Estuvo diversas veces entre los Infieles; y en la primera entrada que se hizo al remotissimo Reyno de los Indios Texas, acompañó á los Missioneros destinados para la Espiritual Conquista; y por tiempo de casi dos años, se empleó en la reduccion de aquellos Gentiles, tolerando las forzozas penalidades, q ofrece una nueva Mission; con falta general de todas las comodidades, que pudiera lograr un Religioso licitamente en su Convento. En la epidemia de viruelas q hubo en estos años en aquella tierra, despachó para el Cielo muchas Almas, en articulo de muerte, purificadas con el Santo Bautismo. Bolvió á su Colegio muy gustoso, cargado de estos espirituales manipulos; y aviendo descansado como dos años, al abrigo de este Santo Colegio, exercitandose en

la caridad de sus proximos, para dar lleno á su oficio de Missionero, fue señalado el año de 94. para ir con otros quatro Religiosos al Reyno de Guatemala, por Auxiliare de los dos Apostoles de aquel Reyno, Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, q pedian Ministros para aquellas nuevas Conversiones. Partióse con sus Compañeros á pie, como verdadero Apostolico; y llegando todos al Obispado de Chiapa, se dividieron de dos en dos, para ir predicando Misiones hasta Guatemala. Despues se mantuvo algun tiempo en el nuevo Hospicio, q fundaron los Missioneros dentro de la Ciudad en el Santo Calvario, de donde, por orden de la Obediencia, obligada de los quebrantos de su salud, se restituyó á este Colegio. El año de 98. al tiempo q passaba por el Claustro, para entrar en el Coro á los Maytines, se confió con el ayre delgado que corría; y luego le acometió una fiebre, q en pocos dias se declaró maligna. Se le administraron todos los Santos Sacramentos; y el dia 16. de Abril de dicho año, hizo su viage á la Eternidad; y al tiempo de espirar sintieron los Venerables Fr. Antonio Margil; y Fr. Antonio de los Angeles, despedia el cuerpo tal fragancia, que le obligó al Venerable Margil, q era actual Guardian, á preguntar al Enfermero, si avia puesto alguna cosa, que difundiese aquel olor tan extraordinario. Y respondiendo este, que no, conocieron los Religiosos aver sido favor Celestial, conque Dios quiso honrar á su humilde

Siervo.

Hhhh 2

VIDA